

# CÓMO CONTRIBUYE LA PRL EN LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL

CARLES SALAS OLLÉ

csalas@tusgsal.es

TRANSPORTES URBANOS Y SERVICIOS GENERALES, S.A.L. (TUSGSAL)

*"EL PRIMER DEBER DEL NEGOCIO ES SOBREVIVIR Y EL PRINCIPIO GUÍA DE LA ECONOMÍA COMERCIAL NO ES LA MAXIMIZACIÓN DE LAS UTILIDADES, SINO EL EVITAR LAS PÉRDIDAS"*. ESTA ES UNA FRASE DE PETER DRUCKER, ESCRITOR Y CONSULTOR AUSTRÍACO, CONSIDERADO GURÚ DE LA GESTIÓN EMPRESARIAL, CON CUYO NOMBRE SE ENTREGA PERIÓDICAMENTE UN PREMIO A LA INNOVACIÓN Y MANAGEMENT A CARGO DE UNA CONSULTORA AMERICANA.

EN EFECTO, EVITAR LAS PÉRDIDAS ES EL PUNTO DE SALIDA PARA REALIZAR UNA INMERSIÓN PROGRESIVA Y SUFICIENTEMENTE PROFUNDA, PERO SENCILLA, EN LA OBLIGADA CONFLUENCIA ENTRE EL MUNDO DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES Y EL DE LA GESTIÓN Y EL BENEFICIO EMPRESARIAL.

## COSTES DE ACCIDENTALIDAD

El análisis coste-beneficio, es algo intrínseco a cualquier sistema de gestión, sin embargo, al hablar de sistemas de gestión de la prevención de riesgos laborales, no se dispone de un análisis desarrollado en este sentido. Son varias las justificaciones que llevan a ello: por un lado la del propio funcionamiento del sistema de gestión, por otro lado la referente a la competitividad empresarial y, finalmente, las referentes a las exigencias normativas directas e indirectas que existen al respecto.

El sistema de cálculo de costes de accidentalidad, que es el primer eslabón en este proceso de acercamiento de los prevencionistas hacia la economía, permite llegar a calcular de forma sencilla y razonada los gas-

tos ocasionados por cada accidente de trabajo, lo cual permite considerar qué ahorramos al obtener un descenso de accidentalidad y, a su vez, a valorar la rentabilidad económica de la gestión preventiva de forma directa. Conociendo el coste de las pérdidas podremos valorar los beneficios de invertir en líneas de actuación preventiva determinadas.

Este es un planteamiento, que encaja en la idea de la argumentación rentabilista de la gestión de la prevención de riesgos laborales, a la vez que supone una búsqueda del consenso y el pragmatismo entre los empresarios y los gestores de la prevención. Además, la falta de experiencias en este sentido, ya que esto por diferentes motivos no ha impregnado en los técnicos en pre-



vinción de riesgos, ocasiona temor y desconocimiento para decidirse a implementar estas medidas y, por lo tanto, resulta complicado buscar paralelismos acerca de los datos registrados. Ello deja a la gestión preventiva en un segundo plano frente al resto de áreas de gestión en la mayoría de las organizaciones.

Se debe integrar en el proceso de investigación de cada uno de los accidentes como una parte más de este procedimiento, y en todos los casos proceder a realizar un cálculo de costes. Asimismo, se debe empezar a calcular el coste que otros daños a la salud (enfermedades profesionales o comunes) pueden generar a una empresa y cuál es el beneficio implementando líneas de mejora de las condiciones de trabajo que reduzcan tales daños a la salud.

## COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL Y GESTIÓN PREVENTIVA

Siguiendo esta ruta de profundización en la aplicación de indicadores económicos para la evaluación de la eficacia y eficiencia de los sistemas de gestión de la prevención de riesgos laborales, lo siguiente sería plantearse cuál es el coste de lo que conocemos como “no prevención”. Las empresas disponen de datos y análisis suficientes como para tener un escenario de cálculos que dé respuesta a estos costes. Nos referimos a costes de los accidentes esperados (histórico), costes de efectos negativos sobre la producción, costes de oportunidad y otros costes.

La necesidad de proceder a dicho análisis por parte de los gestores de la prevención de riesgos laborales responde a cuestiones tales como: cuantificación de prestaciones derivadas de daños a la salud de traba-

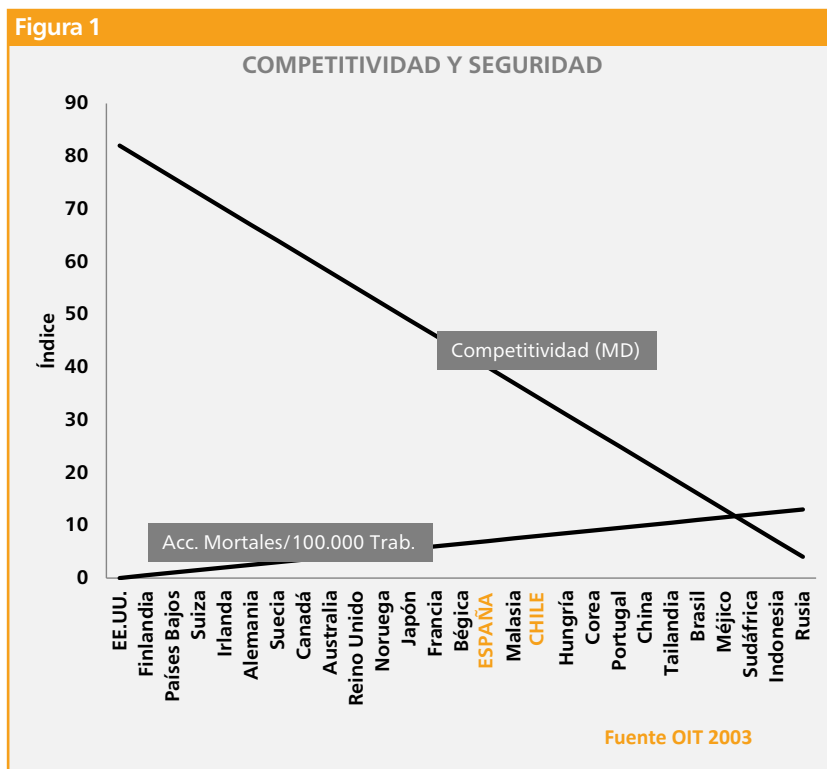
jadores, obtener resultados concretos y cuantificables (“gestionar son resultados”), valoración de los diferentes aseguramientos con el fin de ajustar opciones e importes, anticipación ante situaciones previsibles (ello puede aportar beneficios) o la necesidad de integrar al responsable de PRL en el ámbito de interrelación directa con gerencia/dirección general.

Se establece una relación muy intensa entre competitividad de países, sectores económicos o empresas, y prevención de riesgos laborales, y así se demuestra en numerosos estudios (figura 1), no obstante las dificultades que entraña el hecho de que el conocimiento de una parte muy importante de este tipo de análisis se constituye en intangible, por lo tanto de difícil cuantificación, y, además, que la rentabilidad de la acción preventiva no siempre se produce a corto plazo, y, esa dispersión temporal, dificulta también el análisis de resultados.

Asimismo, la necesidad de llevar a cabo análisis coste-beneficio entre inversión en prevención y rentabilidad de la misma, resulta de capital importancia de cara a demostrar que la gestión preventiva es parte fundamental de la productividad y competitividad de las empresas, por ello, diversas instituciones de reconocido prestigio han realizado estudios de este tipo obteniendo los siguientes resultados:

La Agencia Europea de Seguridad y Salud en el Trabajo (EU-OSHA), a través de su Proyecto Promoción de la Salud en el Lugar de Trabajo, indica que por cada 1€ invertido en promoción de la salud se obtienen entre 2.5-4.8 € de beneficio.

Figura 1



La Asociación Internacional de la Seguridad Social, el Seguro Social Alemán de Accidentes de Trabajo y la Institución del Seguro Social Alemán de Accidentes de Trabajo de los Sectores de la Energía, la Industria Textil, la Electricidad y los Productos Multimedia, asimismo, indican que por cada 1€ invertido en prevención de riesgos laborales se obtienen 2.2 € de rentabilidad.

En otro orden de cosas y con aplicaciones más específicas, el Consorcio Internacional sobre el Abuso de Drogas en el Ámbito Laboral, indica una relación 0,6 € / 3-9 € entre recursos invertidos en programas preventivos y de atención a los trabajadores en este campo y rentabilidad obtenida.

**CONCLUSIONES**

La integración del cálculo de costes en la gestión preventiva no es nueva pero no ha impregnado a los gestores de la prevención, y ello complica la demostración de que la gestión

de la PRL es tan importante como cualquier otro ámbito de gestión en las empresas aportando beneficio monetario.

Los prevencionistas no podemos seguir albergando nuestras mayores dosis de argumentación rentabilista en cuestiones estratégicas o intangibles de forma prioritaria, siendo necesario buscar el consenso en cuanto a misión y visión entre empresarios y prevencionistas.

El modo de cómo abordar este asunto se podría resumir en dos objetivos, tales como:

Establecer un sistema de cálculo de costes de accidentalidad que cumpla una serie de requisitos como: que sea simple, realista, consensuado con RRHH de empresa u otros departamentos implicados (gestión de personal y nóminas), integrable en la investigación de AT, basado en métodos y conceptos economicistas contrastados y adaptables a distintas realidades empresariales.

Y, que además, permita que la aplicación por parte de los técnicos de PRL sea meticulosa, coherente y lógica.

Posteriormente, calcular la rentabilidad de la PRL desde la productividad destacando el hecho de que el cálculo de costes en la gestión preventiva implica clasificar costes tangibles e intangibles.

Es inevitable que se deba cuantificar lo cualitativo, por lo que el uso de indicadores y/o escalas adaptables será imprescindible. En estos indicadores hay que depurar con cuidado para evitar establecer interrelaciones poco coherentes o manejables.

Por otro lado, debe evitarse a toda costa, que se pueda desvirtuar el cálculo de costes desde la perspectiva empresarial-economicista. Para ello, el sistema de cálculo de costes debe disponer de bases sólidas, reconocidas y que no ofrezcan grietas en su planteamiento básico.

Finalmente, se debe tener muy en cuenta, con el fin de evitar esta cuestión, la posibilidad de adaptar excesivamente el cálculo de costes a las pretensiones de la PRL, de manera que las cifras que se manejen al realizar los cálculos no den lugar a dudas, y desde una óptica externa a la PRL no se cuestione, con el argumento de que a mayor coste de un accidente mayor rentabilidad en ofrecer medidas preventivas, la sistemática aplicada.

Estos dos objetivos se plantean como punto de partida en este ámbito de gestión, para posteriormente ampliar la perspectiva hacia mayores horizontes, tales como coste de absentismo o coste de la no prevención, entre otros. Hacia allí debemos avanzar lo antes posible. (Figura 2)

